

El cuarteto de Visegrado y algunos más



Uno de los efectos a corto y largo plazo de la geopolítica de las migraciones es la incidencia sobre el statu quo de los regímenes de los países que se convierten en los de acogida.

La guerra de Siria, su brutalidad, su carácter poliédrico, ha provocado uno de sus efectos derivados: la corriente migratoria de sirios, junto a afganos e iraquíes, que huyen en su mayoría desesperados no hacia Asia central, ni hacia el Cáucaso, ni mucho menos hacia el Magreb, sino hacia la Unión Europea, la entidad supranacional y geopolítica más desarrollada y próxima a sus países.

Aparte del drama humanitario, las pérdidas humanas, los grupos de emigrantes a bordo de embarcaciones que perecen en las aguas del Mediterráneo, las imágenes impactantes de niños ahogados en la playa; las corrientes migratorias de refugiados hacia las fronteras de los países de la UE; los del espacio Schengen y los que aún no pertenecen; no es común pensar que todo ello puede ser empleado en oscuros planteamientos geoestratégicos que en un período de tiempo determinado pueden trastocar sistemas políticos, gobiernos, estados de bienestar, e incluso derechos civiles. Se trata ni más ni menos de aprovechar o canalizar ciertos fenómenos para provocar cambios en los espacios donde se producen.

Pero, si la UE ha seguido un largo camino de integración, tanto política como económica, al margen de críticas sobre el verdadero propósito de dicha Unión; si se construyó un Espacio de Seguridad libertad y Justicia y uno de libertad de movimientos que se firmó en la localidad luxemburguesa de Schengen; la historia nos dice que siempre aparecen obstáculos por lo apuntado en anteriores párrafos, y no precisamente naturales.

Cuando los ciudadanos de la UE empezaron a desayunar con las noticias e imágenes de naufragios en las costas italianas, que se añadían a las corrientes de emigrantes que generó la llamada "Primavera Árabe", término de fabricación occidental por otro lado; se acometieron medidas de carácter humanitario y militar. Pero, con el desarrollo de conflictos como el de Siria, las salvajadas del Estado Islámico y demás películas dignas del peor Gore; se tomó también conciencia europea de mejorar y reforzar la agencia FRONTEX.

Ello implicó, como es natural, más aportes económicos, en una UE que se desliza entre la crisis por diferentes pistas, según las latitudes del país miembro; una fractura generada, la económica; aunque lo mejor de todo esto estaba por llegar: la posición de los "Países del Este", el cuarteto de Visegrado (Hungría, Chequia, Eslovaquia y Polonia) seguido de cerca por Letonia y Rumanía; que se negaron y se siguen negando a aceptar cuotas mayores e incluso obligatorias de refugiados.

¡Qué sorpresa! Estos países que tras las caídas de sus respectivos regímenes "comunistas", y las comillas bien destacadas, conocieron la emigración hacia muchos países pero en gran medida hacia esa UE, liberal, económicamente abierta y con grandes derechos consolidados; de repente y ante el hecho de hacer frente a corrientes de inmigrantes decidieron, basándose en supuestos económicos, pero también en razonamientos étnico-culturales (qué interesante ¿verdad?); no unirse a las políticas de los países "ricos" como Alemania, Francia y España, donde como todos sabemos no hay paro, ni problemas sociales, ni...

Aquí tenemos la segunda fractura, la política, entra la Vieja y Nueva Europa, como recordará el lector, donde hace unos años corría mucha prisa integrar a estos países en la UE y en más organizaciones, claro.

Podemos hacer prospectivas, esperar acontecimientos, acertar o equivocarnos, pero tal vez estemos asistiendo, precisamente ahora, a uno de esos momentos de acción de factores que modifican y transforman nuestro entorno para generar otra realidad.